

QUIJOTERÍAS

Cuenta Cide Hamete Benengeli que don Quijote y Sancho llegaron a La Buena Villa de Larraga, donde decidieron buscar posada.

A lo lejos, vieron la majestuosa Iglesia de San Miguel Arcángel, que el manchego confundió con un castillo. Sancho quiso discutirle, pero el hidalgo lo mandó a callar cuando, a la puerta, se presentó el humilde padre de la parroquia:

—Señor mío—comenzó—. Bienaventurados mi escudero y yo por llegar a tan afamado castillo. Pedimos licencia para pasar la noche.

El padre lo miró creyendo que eran mendigos y que querían limosna. Le iba a entregar una moneda cuando el manchego lo detuvo.

—Mi fiel servicio de caballería no lo acepta— agradeció.

Al oír la plática, un monaguillo se acercó a la puerta y el cura, en un susurro, le ordenó, decidido:

—Ve a traer todos los crucifijos que encuentres. Habrá un exorcismo esta noche.

Apis



Fuente de la imagen: www.pateandoespaña.es